

Una campaña necesaria contra el “ministerialismo” del Secretariado Unificado

►► *Por Simone Ishibashi y Edison Salles*
Traducción Isabel Infanta

El Secretariado Unificado (SU) se reivindica parte de la tradición trotskista, atribuyéndose incluso el nombre de “Cuarta Internacional”. Sin embargo, Miguel Rossetto, dirigente del SU en Brasil, es el ministro de Desarrollo Agrario del gobierno burgués de Lula. Eso significa que el SU rompe con una de las cuestiones de principio entre los revolucionarios, que reside justamente en la no participación de aquellos que se ubican en el campo de la revolución dentro de los principales cargos ejecutivos de un gobierno burgués, que sirve para salvaguardar los intereses de los capitalistas. Es un escandaloso salto de calidad en la capitulación del SU a la burguesía.

La cuestión del ministerialismo fue combatida duramente como una de las peores expresiones del oportunismo entre los socialistas desde el histórico caso Millerand, que se transformó en un gran divisor de aguas en la historia del movimiento marxista internacional. A fines del siglo XIX, en la época de la Segunda Internacional fundada por Engels, Alexander Millerand, socialista francés, ocupó el cargo de Ministro de Comercio, Industria y Trabajo del go-

bierno capitalista de Waldeck-Rousseau en 1899. Por primera vez en la historia del movimiento obrero, un socialista aceptaba formar parte de un gabinete burgués. Los revolucionarios en aquellos años como Rosa Luxemburgo, verdaderos enemigos implacables de la colaboración de clases, se lanzaron a combatir con todos sus esfuerzos el ministerialismo de los Millerand y sus defensores como Bernstein. Como afirmaba la gran revolucionaria polaca: “con la entrada de un socialista en el gobierno, y con la existencia de dominación de clase, el gobierno burgués no se transforma en un gobierno socialista sino que el socialista se transforma en un ministro burgués... La entrada de un socialista en un gobierno burgués no es, como se piensa, una conquista parcial de los socialistas sobre el estado burgués, y sí una conquista parcial del estado burgués sobre el partido socialista”. La participación de Rossetto en el gabinete como ministro del gobierno capitalista de Lula significa una ruptura total con este principio elemental de clase. Sabemos que el carácter de un gobierno burgués no está determinado por el carácter personal de sus miembros, sino por su función orgánica en la sociedad burguesa. El gobierno es esencialmente una organización de clase, y su funcionamiento regular es una de las condiciones de existencia del Estado de clase. El gobierno de Lula es un ejecutivo de la dominación de clase. Así, el ministro Miguel Rossetto se transforma en el nuevo Millerand del siglo XXI.

Para el SU sin embargo, así como para su sección brasileña, Democracia Socialista, no sólo no hay ningún problema en la participación de Rossetto, sino por el contrario esa participación es vista como si fuese una gran victoria de los socialistas. Según Gerry Foley, integrante de la sección norteamericana del SU invitado a la conferencia nacional de DS de noviembre de 2003, “*no hubo propuestas de que él [Rossetto] renunciase al gobierno. De hecho, él fue el héroe del congreso, señalando una perspectiva de que el gobierno dé la tierra a centenares de miles de familias campesinas*”. El propio Foley agrega: “*Evidentemente, la subordinación del gobierno de Lula al FMI ensombrece sobre ese futuro brillante*”¹. No es posible tener medias palabras sobre esto: la posición del SU es diametralmente opuesta a la de Rosa y a la posición que todos los revolucionarios debemos tomar.

Daniel Bensaïd, dirigente de la LCR francesa, principal organización del SU, en un artículo crítico del gobierno de Lula, hizo el siguiente análisis de la actuación de Miguel Rossetto: “*Desde su asunción como ministro de Desarrollo Agrario, (Rossetto) duplicó los recursos consagrados a la agricultura, ha renegociado las deudas de numerosos agricultores, instituyó líneas de crédito específicas para las mujeres, los jóvenes, y creó un programa federal de compras, garantizando el precio de venta de los productos.*” Ante tal iniciativa, las debilidades de Rossetto para avanzar en la reforma agraria son explicadas por

¹ Boletín Socialist Action, edición de diciembre del 2003.

Bensaïd desde el siguiente ángulo “... *varias decenas de militantes y sin-tierra son detenidos por iniciativa del poder judicial en diferentes estados, mientras la derecha lleva adelante una campaña permanente contra el ministro Miguel Rossetto, denunciado como ministro ‘fuera de la ley’*”².

No se trata de discutir aquí la exageración de las afirmaciones hechas por Bensaïd sobre las “ventajas” promovidas para los millones de campesinos sin-tierra en Brasil, que poco tuvieron de mejoras significativas en sus condiciones de vida, y que acaban por generar la profundización de las ilusiones de las masas en el gobierno capitalista de Lula y en el régimen democrático burgués. Se trata entonces de poner al desnudo la capitulación política de Bensaïd, y en consecuencia del SU y la DS, de plantear que la actuación de Rossetto es benéfica, y que el gran problema reside en que éste está aislado por las fuerzas de la derecha que componen el gobierno. Así, para estos ilustres señores, no sólo la participación de Rossetto debe ser defendida, sino que si le fuese posible a la DS ocupar más y más ministerios, no importa si es en base a un programa capitalista en alianza con la burguesía, el socialismo se instauraría pacíficamente en Brasil, por la vía parlamentaria como tanto soñaron los reformistas de la II Internacional. Además de esto, el ufanismo de Bensaïd sobre las miserables migajas que son concedidas por Rossetto a las masas de campesinos sin-tierra, encubre el hecho de que éste participa del proceso de represión abierto contra los campesinos sin-tierra, al ocupar un alto cargo en el gobierno federal.

Eso muestra hasta dónde lleva la concepción política capituladora de que no hay ningún problema en realizar alianzas estratégicas entre reformistas y revolucionarios. La gran discusión utilizada por la DS para romper con esta cuestión de principios reside en el análisis que hace del papel que cumple el PT. Los informes de la DS sobre su 7ª Conferencia realizada en San Pablo en noviembre del 2003 explicitan el grado de adaptación a la conciliación de clases en su práctica y apreciación de la realidad. “*El gobierno Lula está en disputa... Desde nuestro punto de vista, el movimiento democrático y popular está realizando una experiencia histórica, inédita y decisiva... La DS se coloca integralmente como parte de este proceso... Consideramos actual mantener la defensa de los valores positivos de la trayectoria del PT*”³.

De esa manera, se hace evidente que la DS no sólo deja de sacar las lecciones sobre su propia actuación fortaleciendo a un partido que se ubica como freno para la lucha de clases en Brasil, sino que también quiere luchar para mantener esa ubicación y profundizarla aún más. Según las resoluciones de su Conferencia, la DS se pone “integralmente” como parte de esa “experiencia histórica” del “movimiento democrático y popular”. Cada parte de esa

² Publicado en el semanario Rouge no. 2033 de la LCR francesa, 02/10/2003.

³ Boletín electrónico de la DS/ Bahia, 25/11/2003.

frase es una preciosura. ¿Cuál es el significado del gobierno de Lula como “experiencia histórica”? Desde el punto de vista de la clase obrera y de las masas más amplias, el gobierno del PT en coalición con la burguesía ha sido una gran desilusión aplastante para la mayoría, y ha permitido que sectores de trabajadores empiecen a sacar la conclusión de que el PT no puede ser más una herramienta de lucha válida para la transformación social. La experiencia con el PT sólo puede tener ese sentido, y los marxistas debemos luchar para que los trabajadores saquen las necesarias conclusiones revolucionarias de esa experiencia.

Sin embargo Bensaïd emplea esa palabra en sentido exactamente opuesto. Cuando se refiere a la “experiencia histórica inédita y decisiva”, Bensaïd y el SU pretenden que ese gobierno antiobrero y antipopular sea visto como parte de las luchas de los explotados, o dicho de otra forma, que los trabajadores tomen la defensa de ese gobierno como una experiencia suya. ¡Y en ese sentido la DS se coloca *integralmente* como parte de ese proceso! Es por eso que para el SU, poseer un dirigente en el primer escalafón de ese gobierno capitalista se justificaría perfectamente como una “táctica” para mejor “disputarlo”.

Una izquierda que intenta defender y justificar a Lula

A pesar de que el papel traidor de Lula y del PT a escala nacional e internacional quede cada día más claro, existen amplios sectores de una izquierda material y espiritualmente interesada que busca toda suerte de malabares políticos y teóricos para “salvar” la imagen de Lula. El SU, para defender su participación en el gobierno burgués, es quien va más lejos en ese intento de justificar lo injustificable.

Por ejemplo, luego de la elección de Lula, es decir, meses después de que éste ya había anunciado cuál sería el eje de su política futura en la célebre “Carta al Pueblo Brasileño”, un intelectual marxista renombrado como Michael Löwy, ligado al Secretariado Unificado, discutía que “*Según Georges Soros, el megaespeculador, en declaración a la prensa algunos meses antes de la votación, son los mercados financieros los que hoy en día deciden las elecciones y, por lo tanto, Lula no podría ganar. Previsión equivocada (...) El candidato electo no fue aquel que tenía preferencia de Soros y de muchos otros especuladores, banqueros, inversores, agentes financieros, directores de multinacionales. Tampoco el preferido por la oligarquía brasileña: grandes estancieros, capitalistas de derecho divino, economistas neoliberales, políticos reaccionarios. Quien ganó fue un trabajador, un sindicalista, ex huelguista, un antiguo prisionero político*”⁴. Esa afirmación

⁴ “El baile de las estrellas u otro Brasil es posible “, en: Revista Margem Esquerda no.1, mayo de 2003.

intenta apoyarse en el hecho de que había gran desconfianza en Lula por parte de sectores centrales de la burguesía brasileña y del imperialismo, pero escamotea el papel que Lula y el PT cumplen desde su fundación, y crecientemente a lo largo de los años 90 hasta hoy, como el mayor instrumento de la conciliación de clases en Brasil. Es cierto que el voto de las masas brasileñas al PT estaba basado en las aspiraciones de cambio, y que el PT capitalizó esta aspiración tornándose la gran referencia de izquierda para las masas a lo largo de sus 24 años de existencia. Sin embargo Löwy necesita distorsionar descaradamente la realidad para transformar la victoria de Lula en una gran victoria histórica de los trabajadores, pues si Lula no era el candidato ideal de los banqueros y de los organismos financieros internacionales, ya desde el período pre-electoral hizo todos los movimientos necesarios para probar que podría y quería serlo.

De esta forma no podemos dejar de señalar la desfachatez con que Löwy llega a afirmar que *“por primera vez en la historia de Brasil y de las Américas un obrero es elegido presidente de la República. Y, si le sumamos el que sea un obrero combativo y dirigente de un partido que se reclama del socialismo, tal vez sea la primera vez en la historia universal”*. Aquí el conciliacionismo alcanza un nivel escandaloso. En la visión de Löwy, Lula sería un “obrero” no sólo desde el punto de vista de su origen social, sino un “obrero combativo”, aún habiendo traicionado completamente el principio elemental de la independencia de clase. Nada más lejos de la verdad. El actual presidente, a quien Löwy ofrece tanta reverencia, siempre fue un homenaje a la Iglesia Católica, utilizado por el cardenal Don Paulo Evaristo Arns en el pacto de “transición a la democracia” brasileña que garantizó la amnistía a todos los torturadores y asesinos de la dictadura, un episodio que se compara a la participación del papa Wojtyla en el desvío del proceso de Solidaridad en el '81 en Polonia. Más tarde Lula fue históricamente una pieza clave para que el PT se fortaleciese en Brasil como una “oposición responsable” dentro del régimen burgués, desviando procesos de radicalización de las masas trabajadoras, como la notoria huelga de los petroleros en el '95 cuyo resultado se transformó en un marco para la ofensiva neoliberal. En 2002, meses antes de la elección, José Genoíno, actual presidente del PT afirmaba no saber por qué la élite brasileña temía tanto un gobierno petista, ya que este partido y sus principales representantes mostraban al pueblo que había esperanza sin romper el orden burgués. Habiendo hace mucho abandonado la lucha por la dictadura del proletariado, Löwy pasa a ver en el fraude de las elecciones de 2002 la llegada al poder de un “obrero combativo” que dirige un “partido que se reclama del socialismo”.

De ese modo, desarma a los trabajadores para combatir a esa dirección traidora.

La participación de la DS no se reduce a Rossetto

Aunque el ministerialismo sea, indiscutiblemente, la expresión más abierta de la traición del SU, la participación de la DS en el gobierno no se reduce a Rossetto. De hecho esa corriente ocupa diversos cargos de segundo y tercer escalafón, y no deja de prestar todo su apoyo a las políticas oficialistas en las votaciones en el legislativo. La votación de la Previsión social, nada menos que el principal test de la capacidad de Lula para enfrentarse con el movimiento de masas en 2003, dejó en claro la relación de la DS con el gobierno, pues salvo la senadora Heloísa Helena, la orientación de la bancada de esa corriente fue votar de hecho a favor, limitándose a declaraciones contrarias. También la votación del salario mínimo ese año refuerza esto, cuando en nombre de no “votar con la derecha” (ver artículo en esta revista) la bancada de la DS votó con el gobierno contra el aumento del salario mínimo de hambre de 260 a 275 reales.

Según el ya citado relato de Gerry Foley de la conferencia de la DS del año pasado, no fue permitido hacer enmiendas a la propuesta de resolución presentada por la dirección de esa corriente, y “*menos del 10 por ciento votó a favor de la resolución alternativa, que no llamaba a la salida general de los miembros de la DS del gobierno de coalición capitalista, sino sólo a la salida de los tres miembros de la DS en el Ministerio de Hacienda, que es el centro del ala derecha en el gobierno (!)*”. ¡Ni del principal núcleo del ala derecha del gobierno la mayoría de la DS quiere salir! Con esa discusión, no sorprende que: “*A medida que el congreso prosiguió, y la línea de quedarse en el PT y en el gobierno se hizo más y más resonante, los oradores empezaron a referirse a la administración Lula como ‘nuestro gobierno’.* Hablando de los miembros de la DS, dice todavía Foley: “*ellos creían, y siguen haciéndolo, que el PT constituía el vehículo revolucionario para la transformación social en Brasil*”.

Es con base en esa concepción que la DS se da la tarea de fortalecer el PT, creando una coordinación común de la izquierda para “dar otro rumbo” al partido. Esa línea no busca profundizar la crisis en el PT y el potencial revolucionario que ella tiene, sino justamente aplacar esa crisis y fortalecer al PT.

El SU con un pie en cada canoa

Paralelamente a todas esas acrobacias para equilibrarse en el interior del gobierno, la línea del SU es buscar al mismo tiempo fortalecerse dentro y fuera del PT. En el interior del partido, a través de la DS, pretende tornarse un polo capaz de organizar a toda la “izquierda petista”, dando respuesta a las tendencias centrífugas generadas por la profundización del desgaste del gobierno y de la crisis en el PT. Esta línea, según la Coordinación Nacional de la DS, “*representa una alternativa tanto a la aceptación de las presiones*

*para la adaptación al curso de devaluación programática como a las salidas en dirección a un proyecto sectario de partido*⁵. Al mismo tiempo, fuera del PT, el mismo SU desarrolla un dúo político a través de la fracción Libertad Roja, encabezada por Heloísa Helena y João Machado, que se lanzaron a la construcción del PSOL (Partido Socialismo y Libertad), en conjunto con la CST del diputado João Batista de Araújo “Babá” (de la CST-UIT), y el MES de Luciana Genro, que se organiza internacionalmente a través de la revista Movimiento, además de un sector de sindicalistas de los empleados públicos que se movilizaron el año pasado alrededor de la huelga contra la reforma de la Previsión social.

Aquí, Heloísa Helena, elegida presidenta del PSOL y ya lanzada como candidata a la presidencia de la República en 2006, junto con João Machado, actúan en las palabras de Gerry Foley como un “plan B” del SU. Si haber votado contra la reforma de la Previsión social llevó a la expulsión de Heloísa Helena y precipitó la construcción de un nuevo partido, las concepciones de fondo de ambos no difieren mucho de los análisis generales que el SU utiliza para embellecer al gobierno de Lula. Así, por ejemplo, mientras Lula actuaba como bombero de la lucha de clases en procesos como la crisis venezolana y el gran levantamiento revolucionario de octubre de 2003 en Bolivia, João Machado se daba el lujo de afirmar, sobre la “nueva política externa” de Lula: *“El aspecto más positivo de la orientación del gobierno hasta aquí fue su política externa. Además de oponerse al ataque de los Estados Unidos a Iraq y de dar pasos en dirección a establecer una política externa independiente, hubo un intento de construir una unidad sudamericana, y también un frente de los llamados países ‘en desarrollo’, opuesto a los intereses de los centros imperialistas.”*⁶ Ese es el típico discurso utilizado para contrabalancear la política interna antipopular de Lula, con una supuesta política externa “progresista”. Sin embargo la verdad es muy diferente. No se trata sólo de que él no desarrolla el Mercosur o no va hasta el final en el enfrentamiento con el imperialismo: de hecho Lula ha sido el verdadero pivote de las políticas imperialistas en la región. No dar importancia central a ese aspecto va más allá de una capitulación general a los encantos de Lula, es una traición acabada al internacionalismo proletario, que debería justamente buscar cómo hacer avanzar los mismos procesos revolucionarios sobre los que Lula ha actuado para destruir.

Además, lo que más demuestra que se trata de una maniobra conciente del SU es que la expulsión de una de las principales dirigentes y figura pública de la DS fue perfectamente pacífica y no mereció ninguna lucha seria por parte del conjunto de la tendencia, que se limitó patéticamente a aprobar

⁵ Resolución de la Coordinación Nacional de la DS, 07/02/2004.

⁶ International Viewpoint, publicación del SU-CI, octubre-noviembre de 2003.

una resolución contra los castigos, en un clima suficientemente pacífico para que el propio presidente del PT José Genoíno hiciese una visita a la misma Conferencia y pudiese recibir la resolución “en mano”, en clima de total fraternidad, en los mismos días en que afirmaba que expulsaría a He-loísa Helena del PT. El grado de adaptación de la DS es tan grande que ni siquiera al ser atacada por la dirección de la Articulación⁷ bosqueja algún intento de enfrentamiento político.

La formación del PSOL, con un programa hecho a medida para combinar una fraseología socialista ligeramente renovada con una estrategia que no combate la conciliación de clases, se da por lo tanto en el marco de esa política del SU para quedar bien ubicado dentro y fuera del PT.



⁷ Tendencia mayoritaria en el PT, dirigida por Lula, por el actual ministro-jefe de la Casa Civil José Dirceu y por el presidente del PT José Genoíno.